

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

Enero - Junio, Año 2024 - Tunja, Colombia

**Santana Pérez, Juan Manuel, y Germán
Santana Pérez. Puertas en el mar. Islas
Africanas Atlánticas en el antiguo régimen.
Valencia: Tirant lo Blanch, 373 pp.**

<https://doi.org/10.19053/20275137.n28.2024.16581>


**Sergio Hernández Suárez
Páginas 415-420**



**Santana Pérez, Juan Manuel, y Germán
Santana Pérez. *Puertas en el mar. Islas
Africanas Atlánticas en el antiguo régimen.*
Valencia: Tirant lo Blanch, 373 pp.**

Sergio Hernández Suárez¹


Universidad de Las Palmas de Gran Canaria- España

 <https://doi.org/10.19053/20275137.n28.2024.16581>



La integración de las islas africanas a las coronas europeas a finales del siglo XV otorgó a Madeira, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe, y Canarias un papel fundamental en el contexto de la expansión atlántica, que fue llevada a cabo especialmente por Castilla y Portugal. Los tres primeros archipiélagos quedaron adscritos a la influencia portuguesa, mientras que Canarias fue conquistada por la Monarquía Hispánica durante el siglo XV; sin embargo, la historiografía relativa al estudio de estos territorios generalmente ha obviado sus contactos con el continente próximo, y, por ende, con el entorno africano que influyó en estos, principalmente durante la época moderna (siglo XVI – XVIII).

Los estudios relativos a la realidad insular cobraron especial importancia desde los años ochenta, ya que

1 Doctor en Historia Moderna, Investigador posdoctoral del Ministerio de Ciencia e Innovación de España en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y Universidad de Lisboa. Últimas publicaciones: «La implantación de la administración local castellana en el Atlántico: la gobernación del Concejo de La Palma en la segunda mitad del siglo XVI», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* vol. 22, n° 2 (2022): 649-667; «La importación de trigo en las islas de realengo: el caso de La Palma en la segunda mitad del siglo XVI», en *XXIV Coloquio de Historia Canario-americana, Las Palmas de Gran Canaria*, coord. E. Acosta Guerrero (2021), 1-12; en coautoría con Manuel Lobo Cabrera, «Las fortalezas de la isla de La Palma durante la segunda mitad del siglo XVI», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n° 66 (2020): 1-19. ✉ sergio.hernandez@ulpgc.es  <https://orcid.org/0000-0002-3482-9971>.

anteriormente el contexto de las islas solía ser soslayado frente a la preeminencia de los análisis sobre los continentes, principalmente en materia histórica. Además, solían ser territorios alejados de los lugares de decisión política, por lo que, de manera frecuente, las relaciones y vínculos entre diferentes archipiélagos se fueron desarrollando de forma autónoma a lo que ocurría en el continente europeo. Por ello, la complementariedad entre estos lugares, entre los que incluso no existía vinculación política, se fue conformando hasta tender nexos y vínculos de conexión que en muchas ocasiones fueron previos a los que existían entre Portugal y la Monarquía Hispánica en el período anterior a la Unión Ibérica.

El presente libro se titula *Puertas en el mar: Islas africanas atlánticas en el Antiguo Régimen* y ha sido realizado por Juan Manuel Santana Pérez y Germán Santana Pérez, profesores de Historia Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, e investigadores de diversas temáticas, entre las que destaca el estudio de las islas atlánticas africanas y su papel protagonista en las conexiones entre Europa, África y América.

La obra analiza los archipiélagos de Madeira, Cabo Verde, Canarias, Santo Tomé y Príncipe y la isla de Santa Elena, y se centra principalmente en la época moderna como contexto temporal fundamental, ya que es el período en el que las islas adquieren una gran importancia dentro del marco geoestratégico entre los tres continentes. De este modo, el libro supone un compendio de estudios relativos a cada uno de estos archipiélagos, y, en total, cuenta con doce capítulos en los que metodológicamente se utiliza la historia comparada para analizar la realidad de estos territorios durante toda la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII). Para ello, los autores se han apoyado en la documentación de veinticinco archivos procedentes de siete países diferentes, entre los que destacan especialmente los archivos de los archipiélagos analizados, que aportan una gran precisión en el estudio del papel de estas islas como un conjunto globalizado que aúna estos territorios y se aleja de los estudios fragmentados y singulares que tradicionalmente han marcado su devenir historiográfico. Además, el trabajo cuenta

con un estado de la cuestión muy amplio en el que se analizan las investigaciones previas sobre islas y la importancia de los avances de la nesología en las últimas décadas.

En el cuarto capítulo, los autores profundizan en el medio natural mediante una aproximación geográfica de los territorios, cuestión de gran relevancia y que condicionó indudablemente la evolución de cada uno de los lugares, especialmente en materia geoestratégica, económica, comercial y agrícola. Posteriormente, se plantea un marco teórico en el que se revisan los estudios relativos a la nesología y los trabajos anteriores, tanto referentes a las islas como de la propia construcción y concepto del Atlántico. Se incide en el uso de la categoría de las islas atlánticas africanas como «puertas», concepto que han explicado los propios autores en obras anteriores como *La puerta afortunada. Canarias en las relaciones hispano-africanas de los siglos XVII y XVIII*.

En los capítulos posteriores, los autores analizan el desarrollo comercial de estos lugares mediante el análisis de las principales actividades llevadas a cabo en el territorio durante los siglos de la época moderna, destacando especialmente los sectores económicos vinculados al mar, a la vez que se resalta el papel que tuvieron sus puertos como lugares fundamentales en el desarrollo del nuevo sistema económico mundial, que paralelamente se fue creando con el Atlántico, como eje prioritario durante la época moderna.

Además, se estudia la introducción del modelo administrativo que se implantó a semejanza del peninsular, aunque con las necesarias adaptaciones al medio, y la estructura social que se conformó en unos territorios fragmentados y alejados del proceso bajomedieval que se llevó a cabo en las coronas ibéricas. En este caso, su importancia radica en que son las primeras sociedades europeas conformadas en el Atlántico, y cuentan principalmente con una serie de características fundamentales que distan de la realidad europea; así, frente a la inexistencia de cualquier sociedad ibérica previa, se produjo una mezcla

en la que, aunque primó el modelo europeo de los mercaderes y pobladores que se asentaron en las islas, se incorporaron elementos humanos de otros orígenes, como los contingentes de esclavos africanos, llegados mediante la trata de esclavos, o la permanencia de grupos poblacionales indígenas, aunque en este último caso, Canarias fue el único territorio analizado en el que existía población a la llegada de los conquistadores europeos. Todo ello fue conformando nuevas sociedades con resultados novedosos, especialmente en materia social.

Finalmente, los autores analizan los imaginarios insulares que se fueron creando en torno a los archipiélagos estudiados, entre los que destacan los miedos con respecto al mar, que paradójicamente representaba tanto la llave del desarrollo económico de las islas como la llegada de cualquier amenaza externa imprevista, como sucedía con los ataques corsarios o las epidemias. Además, investigan la creación y existencia de exvotos marinos en varios de los territorios estudiados.

En definitiva, la historiografía lusófona, y especialmente los investigadores procedentes de los archipiélagos portugueses, han contribuido decisivamente al estudio de estas islas, de modo que la historiografía española ha carecido de un estudio que aglutine el análisis de las islas atlánticas africanas. Por ello, esta obra supone una contribución historiográfica fundamental tanto en el estudio de los propios territorios citados como en la historia atlántica, que se ha desarrollado especialmente desde la segunda mitad del siglo XX.

Las características que agrupan y definen en la actualidad a los archipiélagos analizados derivan de su desarrollo histórico, especialmente tras su control por parte de las coronas europeas desde el siglo XV. Sin este análisis del pasado en materia económica, política, geográfica, comercial, económica e incluso social, no se puede explicar el mundo actual de estos territorios fragmentados cercanos al continente africano. A pesar de que, en la actualidad, los vínculos entre los archipiélagos sean algo más difusos, no cabe duda de que, como tema de estudio, guardan un

ente común, aunque no homogéneo, que permite a los autores realizar una aportación historiográfica de gran magnitud en el ámbito de la historiografía española relativa a las islas del Atlántico africano durante la época moderna.

La cercanía de los archipiélagos incluidos en el presente estudio con el continente africano ha contrastado, tradicionalmente, con los escasos estudios que la historiografía europea ha aportado en la función de estas islas como nexo entre Europa, África y América. Según los autores, se trata de un vínculo que se evidencia en el papel que juegan las islas especialmente en la trata de esclavos, puesto que tales territorios insulares fueron utilizados como base para enviar mercancías europeas hacia África a cambio de los esclavos que eran enviados a América atravesando el Atlántico. Esta situación generó una floreciente riqueza entre la burguesía de las islas, que se lucró indudablemente de la consideración de los archipiélagos como eje vertebrador de la conexión tricontinental que define la globalización durante los cuatro últimos siglos del Antiguo Régimen. Como se recoge en el estudio, estas élites fueron las que controlaron la administración y la defensa de las islas, por lo que, desde su posición privilegiada, facilitaron e impulsaron el comercio de esclavos, fundamentalmente proveniente del continente africano.

En definitiva, nos encontramos ante una obra innovadora que agrupa un análisis de los cuatro archipiélagos del Atlántico medio y su importancia en las relaciones entre África, Europa y América en el marco de la Edad Moderna. La amplia y variada consulta de los autores tanto en archivos europeos de famoso renombre como otros menos conocidos para la historiografía general, como por ejemplo de países como Guinea Bissau o Sao Tomé e Príncipe, contribuye a considerar este libro como una obra de referencia en la Historia Moderna tricontinental, por la gran relevancia que las islas atlánticas africanas poseyeron en el período moderno. Se trata de territorios que actuaron decisivamente como puertas de entrada y salida, al poseer la ventaja de estar a medio camino entre los tres continentes, y, sin embargo, ser camino imprescindible y necesario entre todos

ellos. En conclusión, tanto para la historiografía portuguesa como española, la aportación que realizan los hermanos Santana Pérez crea un precedente imprescindible y de obligada consulta en los futuros estudios de los archipiélagos atlánticos africanos, trascendiendo las interpretaciones nacionales, y fundamentando el papel de estos territorios fragmentados en las relaciones de África con América y Europa.